

UNAS PALABRAS EN LA PRESENTACION DEL LIBRO
TOPONIMIA DE LA CUENCA DE PAMPLONA,
CENDEA DE GALAR, DE JOSE MARIA JIMENO JURIO

Endrike Knörr
Presidente de la Comisión de Onomástica de
Euskaltzaindia/Real Academia de la Lengua Vasca

Pamplona, 8-II-1988

Señoras y señores, amigos todos:

El 21 de junio de 1986 presentábamos aquí mismo el libro *Toponimia de la Cuenca de Pamplona. Cendea de Cizur*, de José María Jurio. Se trataba del primer tomo de la colección *Onomasticon Vasconiae*, creada por Euskaltzaindia para estudios y repertorios onomásticos de Euskal Herria, un proyecto modesto, si se quiere, pero quizá el único que, puestos a ser realistas (ejercicio muy recomendable), parecía y parece conveniente, útil y factible, teniendo en cuenta las fuerzas de que se dispone.

No voy a insistir aquí sobre la favorable acogida dispensada a aquel libro, tanto por el mundo de los especialistas como por el de los euskaltzales (conjuntos que, pese a lo que algunos creen, no son biunívocos). Se ha aplaudido a una obra ejemplar “excepcional entre nosotros”, como muy bien dice Mitxelena en un libro que justo pudo ver publicado días antes de su desaparición (*Palabras y textos*, p. 478), un trabajo hecho con espíritu de exactitud y magnífica abundancia de datos antiguos y contemporáneos.

Este segundo tomo que hoy nos reúne, dedicado a la cendea de Galar, sigue las huellas del primero. Modelo de estructuración, encontramos una bibliografía adecuada (no “hinchada”, como con frecuencia tenemos que ver), una introducción a la historia, medio físico y población de esta cendea, y después vienen las listas de los pueblos, a su vez precedidas de notas sobre cada uno de ellos, a lo que hay que añadir los mapas en cada sección y los índices onomásticos y temáticos.

Una simple lectura de este tomo sugeriría aquí el espigar algunos ejemplos. Vemos, verbi gratia, en Arlegi un lugar llamado *Dindarte*, sin duda alguna relacionado con *inda*, “senda, vereda”, cf. *Pero d'Indaco* o *Dindaco* en Navarra mismo, el s. XIII. También en Arlegi, como en otros pueblos, aparecen *Buzu* y

compuestos, indudablemente *butzu*, la variante aquí de *putzu*, “pozo”, y en varios pueblos asoma el nombre *Sario*, de *saroi* y éste de *sare* + *ohe*, “majada”, cf. *arrazio*, de *arrazoi*, “razón”. Hay *Chindila arçeço bidea*, *Chindilaçeço erreca* y *Gueseco chindillaçeço buruan*, casi con toda seguridad *txindilatze*, “lentejal”. (1)

Es curioso, pero no inusual, que algunos topónimos se nos aparezcan “declinados”, como *Oyan charrean* y *Guiçu labean*, respectivamente “en el bosque malo” y “en el horno de yeso”, de Arlegi y Subiza, respectivamente.

¿Por qué no decirlo? Sentimos cierta emoción al repasar los nombres de Beriain, que serían tan familiares al autor del devocionario, y también al general Oráa, militar liberal (detalle que, tal como están las cosas y lo que se oye, no estará de sobra indicar).

Permitaseme señalar que *Cordobilla* aparece aquí, en la documentación antigua, no pocas veces sin el diminutivo. Es un caso típico de nombre importado, y que tiene su paralelo en la llanada de Alava, en el nombre de *Gordoa*, donde hace ya muchos años Mitxelena vio *Córdoba*.

Nos alargaríamos demasiado con observaciones que saltan en la lectura del libro, y además muchas saltan a la vista. Por ejemplo, *Chinurrieta*, de Subiza, no puede ser otra cosa que el equivalente del *Formigal* de los esquiadores.

No faltan en este tomo, como tampoco en el primero, *Satznamen*, es decir, “nombres-frase”, como *Guilac direna*, de Subiza, algo así como “donde hay cerezas negras”, o *Urdeac esiten dire* (sic) *unçea*, también de Subiza, literalmente “prado donde se cierran los cerdos”. Mitxelena, en el pasaje antes citado de *Palabras y textos*, se ocupa de tales nombres, de los que él mismo habló a propósito de la toponimia de Contrasta (*Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”* 19, 1985). En un trabajo en prensa menciono un lugar de Gorbea, de este tipo, *Urasartzzeandanlekua*, “sitio donde se mete el agua” con un interesante nombre verbal en *-tzean* característico de Arratia.

Pero esto ha ido demasiado lejos y voy a terminar. El libro es, claro, una mirada atrás, pero no a “reliquias”, me atrevería a decir. Toda esta toponimia, la vasca como la romance, es un patrimonio, un legado, es decir, algo que se nos ha legado y nosotros, a nuestra vez, hemos de legar. Pero, además, una de las lenguas, claramente, sigue en desventaja. No hace falta decir que precisa del amparo legal, por un lado, pero también de la adhesión, no retórica ni de escaparate, de las personas.

Animo a Jimeno Jurío, además de felicitaciones de corazón, y que siga en esta labor tan importante para el conocimiento de la lengua, la historia y la etnografía. Parabienes y agradecimiento también a todos los que han tenido que ver con el libro, tan dignamente impreso. Y un reconocimiento especial, como no podía ser menos, a la Institución Príncipe de Viana, del Gobierno de Navarra, que ha ayudado en los gastos de esta obra.

(1) En el primero de los tres nombres, sin embargo, no sería aventurado traducir “camino de coger lenteja(s)”.